

Sepulcro del Cardenal Cisneros

Doménico Fancelli y Bartolomé Ordoñez

Escultura, relieve: Mármol de Carrara,

247 x 313 x 190 cm.

Capilla de San Ildefonso, Alcalá de Henares

Desde que Doménico Fancelli fuera contratado por Don Íñigo López de Mendoza, 2º Conde de Tendilla y 1º Marqués de Mondéjar, para realizar el sepulcro de su hermano Don Diego Hurtado de Mendoza, arzobispo de Sevilla, dicho escultor comenzó a ser requerido por el ámbito hispano para la ejecución de diferentes obras. Así los enterramientos del infante Don Juan, hijo de los Reyes Católicos, el de los mismos Reyes Católicos, el de Don Felipe y Doña Juana y el del Cardenal Cisneros. Este último fue encargado por los albaceas testamentarios del Cardenal (fray Francisco Ruiz, obispo de Ávila y amigo y colaborador de Cisneros, Francisco de Mendoza, gobernador del Arzobispado de Toledo y Miguel Carrasco, rector de la Universidad de Alcalá) al maestro italiano en 1518, pero, al fallecer Fancelli al año siguiente, continuó la obra Bartolomé Ordoñez, quien, a su vez, muere en 1520 y son sus colaboradores los encargados de terminarlo.

Bartolomé Ordoñez fue uno de los primeros escultores españoles del siglo XVI que se formaron en Italia. Trabajó en Nápoles al lado de Diego de Siloé y fue discípulo de Fancelli en su obrador de Génova. Sólo le dió tiempo a esculpir la figura yacente de Cisneros, el resto del monumento funerario, como ya dijimos, lo finalizarían sus ayudantes.

El sepulcro de Cisneros sigue el tipo de sepulcro exento, a semejanza del de Sixto IV de Pollaiuolo en el Vaticano, de finales del siglo XV. Los lados del túmulo son rectos (a diferencia de los del sepulcro del príncipe Don Juan y de los Reyes Católicos, que adoptan forma en talud). Este se levanta sobre un pequeño basamento profusamente decorado con motivos vegetales y animales. Los lados mayores del sepulcro están divididos en cinco nichos por pequeñas columnas clásicas sobre altos pedestales, el central, más ancho, lo ocupan tondos con las representaciones de San Eugenio, 1º obispo de Toledo, en el lado de la epístola, y San Leandro, en el lado del evangelio; en los otros cuatro huecos, a manera de nichos avenerados, se encuentran las figuras del *Quadrivium* (Aritmética, Música, Astronomía y Geometría) en torno a San Eugenio y las del *Trivium* (Gramática, Dialéctica y Retórica) más la Teología enmarcando a San Leandro, todas ellas aludiendo a las enseñanzas que se impartían en la Universidad de Alcalá. Los frentes menores están



divididos por las mismas columnas en tres nichos, de nuevo los centrales a manera de tondo nos muestran a San Ildefonso (en la cabecera) entre San Juan de la Penitencia y Santiago el Mayor y a San Isidoro de Sevilla (a los pies) entre San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán. Los cuatro ángulos del sepulcro se protegen con grifos (animales fantásticos con cuerpo de águila y garras de león). Encima, sobre la cama sepulcral, se encuentra la figura yacente del Cardenal, vestido de pontifical, con el báculo entre sus manos y, en las esquinas, sentados, los cuatro doctores de la iglesia latina: San Jerónimo, San Ambrosio, San Agustín y San Gregorio. Esta parte superior se adorna con guirnaldas de flores y frutos sostenidas por parejas de ángeles y con escenas de Adán y Eva en el Paraíso y en los frentes se sitúan el escudo de Cisneros y un epitafio, portados ambos por niños desnudos (*putti*). Aquí se lee la siguiente inscripción (redactada por Juan de Vergara, amigo de Cisneros y discípulo de Erasmo):

“Condideram Musis Franciscus grande lyceum,
 Condor in exiguo nunc, ego, sarcophago.
 Praetextam junxi, sacco, galeamque galero
 Frater, Dux, Praesul, Cardineus, que Pater.
 Quin virtute mea junctum est diadema cucullo
 Dum mihi regnanti parit Hesperia”
 Obit Roae VI id novem M.D. XVII
 (Yo, Francisco, que hice edificar a las Musas,
 un Colegio Mayor
 Yazco ahora en este exiguo sarcófago.
 Uní la púrpura al sayal, el casco al sombrero
 Fraile, Caudillo, Ministro, Cardenal
 Junté sin merecerlo la corona a la cogulla
 Cuando España me obedeció como a Rey
 Murió en Roa, el sexto (día) de los idus de
 noviembre 1517.

El sepulcro fue traído a España y colocado en la capilla de San Ildefonso en 1521; lo montaron Juan Florentino y Simón de Bellana, discípulos de Ordoñez y ahí permaneció hasta que, en el siglo XIX, se trasladó a la Iglesia Magistral. Durante la pasada guerra civil sufrió serios destrozos y, una vez restaurado, se devolvió a su enclave original, donde hoy día podemos contemplarlo.

La influencia de este monumento sepulcral se dejó sentir a lo largo del siglo XVI y, especialmente, en el mausoleo del Cardenal Tavera, realizado por Alonso de Berruguete en 1554, en cuyas cláusulas de ejecución se hacía constar la semejanza que debía tener con el de Cisneros.

Juana Hidalgo Ogayar